



Sospecha **Max Tegmark** que tal vez existan muchos universos, donde rigen otras leyes de la física. Entonces, la vida no sería un fenómeno tan casual como pensábamos.

Mundos paralelos

Nadie como Max Tegmark sabe manejar el conocimiento acumulado para hacernos creer cosas aparentemente imposibles. Te cuenta lo más inverosímil que uno pueda imaginarse, como que la mano asiendo un ordenador que cuelga de un brazo pegado a la espalda de alguien es tu propio ordenador asido por la misma mano colgando de tu brazo acoplado a tu espalda... pero en otro universo inalcanzable. Inalcanzable porque la velocidad a la que se extiende el espacio es mucho mayor que la de la luz que te permitiría verlo.

Tegmark lo llama universos paralelos. Parece una idea descabellada, pero no deja de ser lo que predice la teoría más simple. Eso me dijo durante un encuentro reciente en Estados Unidos: “Si fueras un pez y estudiaras detenidamente el agua, tal vez descubrirías que existen mundos con hielo que jamás has visto”.

Lo que más le gusta a Max Tegmark –posiblemente, el más sabio de todos los físicos cuánticos; y, en todo caso, el más expresivo y cercano a la gente– es tambalear la concepción única que suele tener la gente de la realidad. El mundo más allá de las partículas que conocemos puede ser muy distinto y mucho más grande de lo que imaginábamos. Con él, entendemos mucho mejor a los neurólogos cuando dicen que el proceso de percepción aparentemente instantáneo es, en realidad, larguísimo. Descodificamos primero la realidad que le llega en forma de bits al cerebro para obtener lo esencial. En segundo

lugar, la volvemos a codificar para situarla en su contexto. Luego la contrastamos con la imprecisa memoria para colocarla en el tiempo y compararla con sensaciones anteriores. Y al final de este inacabable recorrido, expresamos nuestra impresión. ¿Hay alguien que pueda crearla o hacerla suya para siempre? Debiéramos dudarla.

Pero eso es lo que ha ocurrido siempre. Antes estábamos convencidos de que la Tierra era el centro del universo; no solo eso, sino que mucha gente sigue convencida de que ellos mismos lo son: “lo que yo digo va a misa”, sentencian. Después, como es bien sabido, descubrimos que el Sol no daba vueltas alrededor de la Tierra, sino al contrario: era nuestro planeta el que no paraba de girar alrededor de su estrella; la cual ni siquiera estaba en el centro del cosmos, sino en la parte exterior de una entre miles de millones de galaxias.

La teoría de que existimos en mundos distintos e inalcanzables solo tiene un inconveniente, aunque a primera vista parece demoledor. A Max Tegmark no le parece así, sino todo lo contrario. Veamos. ¿Por qué demonios desperdiciaría la naturaleza tanta energía multiplicando el número de universos? Los principios más básicos de la gestión, aunque fuera la gestión global de la energía, impondrían un cierto ahorro, contradictorio con la susodicha hipótesis.

“No tener mundos paralelos sí que sería un desperdicio”, responde Tegmark. Basta con pensar en

las pocas leyes de la física que nos permiten sobrevivir en este mundo particular. La existencia de universos múltiples contribuye a explicar un hecho que, de otra forma, sería incomprensible. Porque cuesta creer la casualidad de que la vida apareciera justamente en el único espacio en donde las leyes básicas de la física permitían su existencia. Demasiada suerte, dirían muchos observadores.

Hay muchos otros universos en el espacio que están muertos por completo. Nosotros hemos tenido la fortuna de habitar, justamente, uno de los pocos ámbitos en donde se dan las condiciones requeridas para que la biología prospere. No parece de sentido común que sea el único donde la vida pueda surgir. El científico cuántico Max Tegmark, seguramente, tiene un doble en otro de sus universos paralelos. ■

De quién hablamos:

Max Tegmark (Estocolmo, 1967) es profesor del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT). Está especializado en la llamada cosmología de precisión, que consiste en la combinación del trabajo teórico con el análisis de los datos procedentes de satélites y telescopios.



ARTURO ASENSIO

Posiblemente es el más sabio de todos los físicos cuánticos; y, en todo caso, el más expresivo y cercano a la gente